



La pandemia: ¿nudo de poder u oportunidad de transformación?¹

Hernán Darío Correa²

La pandemia, un tsunami perfecto

La pandemia del coronavirus, como un verdadero tsunami, ha vaciado de aire a la economía mundial al obligar a confinar la población para arrojarse después sobre los mercados en una oleada de crisis desencadenadas, que ha evidenciado la inadecuación de los privatizados y mercantilizados sistemas de salud, la larvada crisis económica que ya venía gestándose a partir de la sobreoferta petrolera y la guerra comercial Usa-China, y al mismo tiempo la crisis política de las democracias; y ha agravado la crisis alimentaria mundial.

En medio del desastre es muy importante distinguir los momentos y los impactos de cada proceso, que en su conjunto están revelando los grandes factores del ejercicio del poder, de la representación política y de los imaginarios sociales en torno a ellos, especialmente los mitos entronizados durante las últimas décadas por la visión neoliberal de la sociedad y el Estado, que han ocultado la existencia de la gran transición histórica de modelo económico y social en que se debate el planeta.

En la aparición de la pandemia, como en la crisis climática, factores de intervención humana generan un conjunto de riesgos planetarios, como el incremento de la

1. Con base en: Hernán Darío Correa, “Diez tesis sobre la crisis climática y la soberanía alimentaria en medio de la pandemia en Colombia”. Bogotá, agosto de 2020. Documento elaborado para el Grupo Semillas.

2 Sociólogo, editor, consultor en asuntos ambientales y sociales, ha trabajado con pueblos indígenas, comunidades populares urbanas e investigación sobre temas territoriales, culturales y políticos. C.e. hernandcorreac@gmail.com



Cinco personas tienen más riqueza que setenta países, y cada vez es mayor el empobrecimiento de millones de personas, así como el racismo y la exclusión social.

demanda de proteínas animales; la intensificación insostenible de la agroindustria; el aumento del uso y la explotación de las especies silvestres; la utilización insostenible de los recursos naturales, acelerada por la urbanización, el cambio del uso del suelo y la industria extractiva; el aumento de la movilidad y el transporte; alteraciones en el suministro de alimentos, en el primer caso, y la masiva emisión de gases con efecto invernadero producto del uso de combustibles fósiles, o de los modelos productivos agropecuarios, hasta el punto de que algunos prefieren llamarlo crisis o caos climático. Se trata del advenimiento pleno de la “sociedad del riesgo”, en medio de los límites que la naturaleza y la justicia social le imponen al modelo de desarrollo y de vida dominante, pues, como se sabe, se necesitarían más de cinco planetas Tierra para sustentar los patrones de producción basada en combustibles fósiles con sus modelos de consumo correspondientes; y la desigualdad ha llegado a extremos insostenibles: cinco personas tienen más riqueza que setenta países, y cada vez es mayor el empobrecimiento de millones de personas, así como el racismo y la exclusión social.

En cuanto a la alimentación, la crisis del Covid-19 está evidenciando las lagunas de los sistemas alimentarios en tres frentes: la agricultura industrial que “está acentuando la pérdida de hábitat de la biodiversidad y creando las condiciones para que los virus emerjan y se propaguen; perturbaciones en las cadenas de suministro nacionales e internacionales que ponen a prueba la resistencia de las cadenas cortas y largas de suministro de alimentos e incrementan el hambre, la malnutrición y la pobreza extrema, pues ahora millones de personas se han hecho más vulnerables a los efectos de una recesión mundial, cuyos alcances como crisis económica son similares a la gran depresión de los años 30 del siglo XX”, en medio de una crisis política que tiende a reconfigurar el sistema democrático en el mundo a partir de la imposición de las lógicas de un gobierno global en tres ámbitos: las corporaciones multinacionales, los Estados nacionales, y las instituciones multilaterales, los

cuales determinan sistemas de gobierno con profundos descentramientos entre las dinámicas del poder, de la democracia como sistema político, el desarrollo, y el bienestar (precarización del empleo, la salud, la educación, la vivienda, etc.).

En ese contexto, y “dentro de escenarios geopolíticos en disputa, la pandemia del Covid-19 no ha encontrado intervenciones globales en gran escala, sino repliegues regionales y nacionales de gobiernos e incluso de Estados corporativos que buscan recentrar sus agendas nacionales, en el caso de América Latina con base en gobiernos autoritarios orientados por nuevas derechas libertarias y religiosas, en medio de una verdadera crisis de demandas de transformación social, dentro de la lucha por la inclusión social, el miedo, y un cierre cognitivo y político”, y de la vigencia transitoria de un verdadero “leviatán sanitario” (Svampa, 2020).

Ese repliegue expresa ante todo una gran paradoja: se trata de la búsqueda de soluciones particulares, ante unas crisis que expresan problemas de fondo. Trata de ocultar que estamos en una transición social, al mismo tiempo civilizatoria y del sistema productivo dominante, en la cual sabemos qué no va más (por ejemplo, la guerra fría, la sociedad de consumo, el capitalismo, la privatización de los bienes comunes, la matriz energética basada en fósiles, los organismos genéticamente modificados o el patriarcalismo, entre tantas otras cosas), pero aún escasea la claridad sobre lo que habrá de reemplazarlos como principios de organización social, y especialmente sobre cómo asumir la transformación, más allá de ciertas ideas fuerza y de ciertos principios alrededor del respeto y la valoración de la vida como eje del universo; y ha sacado a flote la volatilidad de los mitos neoliberales, y su vacío fundamental en la formulación y aplicación de sus políticas públicas: el tema de la espacialidad misma de las relaciones de poder y de reproducción social.



La diversidad regional colombiana ofrece bases ambientales e integra de forma diferencial un sistema de ciudades con estrechas relaciones con sus entornos rurales, que dan lugar a verdaderos sistemas agroalimentarios.



En efecto, “el proceso de institucionalización de políticas neoliberales desde los años 90 del siglo pasado se caracteriza por no hacer evidente la dinámica geográfica del capitalismo, e inspira imaginarios de no conflictividad y de homogeneidad social que instauran la urbanidad neoliberal como la única alternativa, y ceden gran parte de la gobernabilidad al sector privado por medio de las asociaciones público-privadas que desligan a las ciudades de sus entornos regionales, saltando escalas y convirtiéndolas en centros nodales de servicios para la escala global” (Seval, 2010).

Ese vacío geográfico es doble: escamotea el análisis de los factores de desarrollo y de poder que se juegan en las diferentes escalas geográficas, y al mismo tiempo vacía de contenido territorial las formaciones sociales regionales concretas. Así mismo, resulta ser un obstáculo para construir visión de la transición social actual, para articular propuestas que vayan más allá de una necesaria pero insuficiente reiteración de principios y de la enunciación de algunas ideas fuerza generales dentro de las importantes búsquedas locales alternativas. Frente a ese vacío se perfila una de las fortalezas de nuestra formación social respecto de los retos creados por el tsunami perfecto: la diversidad regional colombiana, que puede servir de base para contribuir a desatar los nudos de esas crisis conjugadas, en tanto ofrece bases ambientales e integra de forma diferencial un sistema de ciudades con estrechas relaciones con sus entornos rurales, que dan lugar a verdaderos sistemas agroalimentarios de enormes alcances y potencialidades frente a las exigencias de la salud pública, la soberanía alimentaria, el cambio climático, la desigualdad social y la sustentabilidad ambiental de la sociedad en su conjunto.

Aprovechar las fortalezas en medio de la crisis: mirar hacia los lados

Ante la avalancha del tsunami se tendría que mirar hacia los lados, hacia la región, para desatar los nudos de las crisis conjugadas sin perder la perspectiva de las transformaciones del conjunto y del necesario avance en la transición social e histórica en que nos encontramos, articulando en un solo haz medidas que atiendan a las exigencias de cada crisis y de sus efectos sinérgicos. La reactivación económica, por ejemplo, que pretende recuperar empleo e ingresos, y en el mejor de los casos permitir el acceso económico a los alimentos sin agravar los problemas del contacto social, debería estar centrada en los sectores que no pueden parar por su función social estratégica, y al mismo tiempo que pueden potenciarse como dinamizadores económicos y sociales en



los ámbitos regionales. Sectores como salud, transporte -logística, especialmente de carga-, telecomunicaciones, servicios públicos, agricultura, e incluso la banca, por supuesto ajustada y reglamentada desde el Estado. Dichos sectores deben ser fortalecidos con apoyo público para ir avanzando en la transición en cuanto a diseños y lógicas de cada uno, incluso con sustitución de importaciones, además anudando impactos sobre los diseños mismos de esas actividades, tales como: el balance en una salud integral entre lo preventivo y lo asistencial clínico; o procurar el acceso físico y económico a los alimentos a partir de la movilización solidaria y apoyada por el Estado de los actores del sistema de abastecimiento; y asumir el cambio de los modelos productivos agroindustriales, fortale-



Procurar el acceso físico y económico a los alimentos a partir de la movilización solidaria y apoyada por el Estado de los actores del sistema de abastecimiento; y asumir el cambio de los modelos productivos agroindustriales, fortaleciendo la producción campesina y la agroecología.





Construir de abajo-arriba, de lo local hacia lo global, pasando por lo regional, especialmente lo alimentario, como prioridad frente a la otra forma, también necesaria, de arriba-abajo, especialmente respecto de los riesgos incrementales del cambio climático.

ciendo la producción campesina y la agroecología. Todo dentro de un contexto de política pública que asuma los cuatro elementos decisivos inmediatos frente a la emergencia, que también tienen dimensión estratégica si se atiende al problema de la marginación social dentro del capitalismo global ya mencionada: ingreso o renta básica, reforma fiscal progresiva, no pago y/o redefinición de las lógicas de la deuda externa, reconocimiento, apoyo y fortalecimiento de la economía del cuidado, compras públicas de alimentos y productos básicos y transición socio-cultural integral (Svampa, 2020).

Se trata de medidas posibles y urgentes con referencia a formas diferenciales y de escalas dentro de cada región, que hagan más potente y asible la colaboración de actores territoriales nacionales y locales, y permitan resolver la contradicción entre los dos tipos de caminos que afrontan las tres crisis (climática, alimentaria y de salud): construir de abajo-arriba, de lo local hacia lo global, pasando por lo regional, especialmente lo alimentario, como prioridad frente a la otra forma, también necesaria, de arriba-abajo, especialmente respecto de los riesgos incrementales del cambio climático; y potenciar las ideas fuerza existentes sobre recuperación de lo público, recomposición del sistema de salud, fortalecimiento de circuitos cortos de abastecimiento, prevención ante riesgos ambientales, etc. Estos caminos se deben asumir desde ámbitos territoriales concretos donde asuntos que se vienen promoviendo como parte de la necesaria transición se vuelven inspiradores de medidas específicas además de horizontes de sentido del cambio. Además, adquieren dimensiones concretas y viables de gestión colectiva que garanticen el reto principal que la mayoría de ellas afrontan: cualificar y potenciar sus incidencias, y ganar sinergias con procesos en marcha o apenas esbozados, para transformar las actuales relaciones de poder

desde las espacialidades geográficas y sociales, políticas y territoriales donde se configuran, rigiendo las formas de producción y de reproducción social, cuyos elementos se juegan en diferentes escalas geográficas de articulación, más allá de la polaridad entre lo local y lo global como escenario planetario, y más acá de lo nacional; es decir, en lo regional, que en el caso de sociedades como la nuestra, da viabilidad a sistemas de reproducción social popular y campesina de enormes dimensiones poblacionales, económicas y culturales.

Por ello el principal reto de una encrucijada como la de las crisis combinadas en referencia, está quizás en la recomposición de algunos aspectos de las narrativas alternativas, las cuales además de la proyección de principios y de ideas fuerza generales, y de las formas ejemplares de sus propósitos locales de cambio, podrían abordar elementos que ayuden a visibilizar esas espacialidades y a reorientar sus horizontes de incidencia.

Por ejemplo, combinar los puntos de partida urbanos y rurales de muchos de sus relatos, complementando los ya tradicionales (las semillas y los platos en la mesa; la producción campesina, y sus espacios públicos de articulación con la economía popular, etc.); o recomponer su visión prospectiva por escalas, definiendo un horizonte regional como peldaño necesario hacia lo nacional y lo global; junto con acciones para superar el relativo dualismo actual de las acciones alternativas respecto de los sistemas agroalimentarios regionales que existen de hecho, así no estén proyectados suficientemente dentro de las potencialidades de transformación. Redefinir las lógicas de priorización del accionar colectivo, atendiendo a las relaciones entre situaciones críticas como las actuales, afrontando asuntos como las hambrunas inminentes, inminente crisis de las importaciones, cuellos de botella de los sistemas alimentarios regionales, y problemas nuevos; con base en propuestas y procesos en marcha (como las canastas humanitarias, comercios solidarios y justos, complementariedades productivas de nuevo tipo y del campesinado tradicional, intermediarios y transportistas, sistemas abastos y plazas de mercado, fruvers y tenderos, entre otros aspectos). Identificar potencialidades y fortalezas de lo alternativo frente al cambio climático, por escalas. Reorientar la incidencia desde lógicas de articulación regional, definiendo rutas transicionales de los modelos dominantes, por escalas (por ejemplo, sustitución de ingresos de regalías de recursos fósiles por otros conceptos de producción local y regional, intercambios y alianzas territoriales para concertar con ejes metropolitanos regionales según las huellas ecológicas). Formular y avanzar en estrategias de incidencia en políticas públi-





cas, y en sistemas agroalimentarios regionales que incluya abordar sus espacios públicos, la creación de sistemas de información de precios especialmente mayoristas, y los ejes estratégicos de reactivación económica (salud, servicios públicos, transportes, agricultura, comunicación, etc.).

Todo ello con miras a generar articulaciones entre actores sociales y políticos regionales, profundizando el debate territorial entre regiones y ciudades frente al gobierno nacional, en torno a la autonomía territorial y las reformas (¡incluida la construcción de paz!), y a la transformación de las dinámicas de devastación ambiental con base en la defensa de los paisajes campesinos y de las formas solidarias de la economía popular, como ejes de los modelos alternativos. ✨

Bibliografía

- Seval, M. (2010). Reseña bibliográfica del libro de Víctor Ramiro Fernández y Carlos Brandão, Escalas y políticas de desarrollo regional. Desafíos de América Latina, Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
- Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/> Reformulando la idea de Leviatán climático de Geoff Mann y Joel Wainwright, podemos decir que estamos hoy ante la emergencia de un Leviatán sanitario transitorio, que tiene dos rostros: (intervencionismo, y Estado de excepción". Ver: <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>).

Bibliografía para expandir el conocimiento

- Bailey, R. (2013). Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados". En: Varios autores, Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales. Bogotá, Oxfam.
- Beck, U. (2007). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona, Paidós.
- Beck, Ulrich y Rey, J.A. (2020). La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo Veintiuno. 2002. CEPAL-FAO. "Informe Covid-19. Cómo evitar que la crisis del Covid-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe". 16 de junio de 2020. En la web.
- Duarte, C. (coord.). (2006). Cambio global, Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra. Madrid, Consejo Superior De Investigaciones Científicas, Colección Divulgación.
- Instituto de Investigaciones Científicas Alexander Von Humboldt (IAVH). (2009). "Sinergias entre la Convención sobre Diversidad Biológica y la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el cambio climático desde una perspectiva de la agenda internacional". Biodiversidad en la práctica. Documentos de trabajo, Vol. 4, número 1.
- Klein, N. (2008). "El virus obliga a pensar en relaciones e interdependencias en las que el capitalismo nos enseña a no pensar", en El Diario.es, 13 de julio de 2020. En: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/naomi-klein-virus-obliga-pensar-relaciones-e-interdependencias-capitalismo-en-sena-no-pensar_128_6101074.html----- La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, Argentina.
- Panel Internacional de Expertos Sobre Sistemas de Alimentación Sostenible (IPES-Food) – abril de 2020. "El Covid-19 y la crisis en los sistemas alimentarios: Síntomas, causas y posibles soluciones". Comunicado - abril de 2020).
- Sassen, S. (2015). Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires, Katz Editores.

